

nes vos dejáis engolfados en el alto mar de este mundo, donde los naufragios son tan frecuentes! No hablo de sus placeres, escándalos y embelesos, pues una virtud regular puede librarse de este daño; ni hablo de sus desprecios, desaires y afrentas, pues muchas veces son un beneficio de vuestro amor, y con ellas nos enseña y nos ayuda el mundo á huir de él: hablo sí de su estimacion, de sus alabanzas y aplausos: esta es la tormenta mas brava y formidable para el cristiano; nó hay enemigo mas cruel que un mundo adulador y halagüeño, que con sus caricias mata, y con su odio y ultrajes vivifica. El mayor favor, Señor, que podéis hacer á un hombre generalmente aplaudido de virtuoso, es permitir alguna sombra que oscurezca su gloria, alguna calumnia que empañe su resplandor, ó alguna gran desgracia que le humille, pues desengañado del mundo su corazon, solo aspirará á vos; y ¡qué mayor felicidad que ser vuestro en este mundo, ó Dios mio, para serlo eternamente en el cielo! Así sea.

SERMON

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE LA RELIGION CATÓLICA.

(DE NEUVILLE.)

PARA EL MÁRTES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA.

Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum.

Si no procuramos contenerle, todos creerán en él.

S. Juan, c. 11, v. 48.

Miserables cautelas, frustradas plenamente! pues á pesar de los ardides políticos y furores inhumanos de la sinagoga, presto se cumplirán las profecías que habian vaticinado los triunfos del Mesías. Presto aquel pequeño arroyo que, segun la expresion de la Escritura, habia corrido mansamente por el discurso de tantos años sin ser conocido en los valles de Judá, se convertirá en un rio caudaloso y arrebatado, cuya impetuosa corriente inundará todos los pueblos: *parvus fons qui crevit in fluvium magnum, et in aquas plurimas redundavit* (1). Intento hablaros del establecimiento de nuestra sagrada católica Religion; y ¿de qué argumento mas provechoso y mas importante podria yo trataros? Pero ¡qué desgraciada es la suerte de los ministros del Evangelio en este siglo de impiedad y de disolucion! No son hoy día los sermones mas necesarios los que exhortan á la virtud y al ejercicio de la Religion, sino los que exhortan y estimulan á creer. Pero no dudemos que para manifestar el Evangelio su verdad y divinidad, no necesita sino de sus propios progresos; porque ¿qué mas prueba de que la Religion católica es obra y enseñanza del mismo Dios, que ser la religion que se ha extendido y propagado por todo el universo? Siguiendo este pensamiento, ved como discurro.

(1) *Esth. c. 10. v. 6.*

Para fundar y establecer la Religion cristiana en el mundo, era necesario nada ménos que todo un Dios. Pero qué Dios? Un Dios de sabiduría y de luces; un Dios de virtudes y de santidad; un Dios de fuerza y de poder; porque como Dios de sabiduría y de luces, persuade á los hombres cuanto quiere; como Dios de las virtudes y de la santidad obra en los hombres cuanto quiere; como Dios de fuerza y de poder ejecuta á pesar del hombre cuanto quiere. Repito pues que el establecimiento de la Religion católica es la obra mas estupenda de aquel Dios de la sabiduría y de las luces, que domina sobre el entendimiento y sobre los juicios de los hombres; del Dios de las virtudes y de la santidad que ejerce su imperio sobre el corazon y la voluntad de los hombres; y del Dios de fuerza y de poder que frustra los proyectos de los hombres, postrando su resistencia sin el menor esfuerzo.

¡Ó Dios mio, que veis los peligros que corre en este reino la Fe! Espíritu divino, espíritu dador de la suficiencia y talentos de los apóstoles, comunicádmela vehemencia y solidez de sus discursos, la sublimidad de sus ideas y expresiones, y la celestial energía de su elocuencia para confundir y postrar las furias que aborta y renueva cada día el infierno embravecido tan rabiamente contra el Señor y su Cristo. Seguro estoy de alcanzar los auxilios de vuestra gracia, poniendo por intercesora á María. *Ave María.*

PARTE PRIMERA.

La Religion cristiana encontró en el entendimiento humano unos obstáculos, que solo Dios pudo vencer, y se valió para vencer estos mismos obstáculos de unos medios, que solo Dios pudo inspirar. Seguid con atencion el hilo de estas dos reflexiones, y quedaréis convencidos de que el establecimiento de la Religion es obra del Dios de la sabiduría, que domina sobre el entendimiento y sobre los juicios de los hombres.

¿Cuáles pensáis eran los obstáculos que hallaba la Religion en el entendimiento humano; ó por mejor decir, qué obstáculos no hallaba en él? Mirád, amados oyentes míos: Cuando me propongo declararos lo prodigioso del establecimiento de la Religion, no espero por cierto causar en vosotros un efecto digno

de la grandeza é importancia del caso, porque colocados por dicha de vuestro nacimiento en el centro de la pura verdad, luego que vuestros ojos se abrieron para mirar la luz de esta vida mortal, ya vieron tambien y registraron la luz del Evangelio. Es verdad que ni sabéis, ni podéis saber en fuerza de qué serie de sucesos y determinaciones de una providencia incomprendible, ha sido conveniente y necesario encaminar los hombres á la Religion, que vosotros abrazasteis al nacer; y esta es la parte por donde flaquea el asunto de que me propongo hablaros, cuyo defecto no hay racionios que basten á suplir. Pero el camino que yo no os puedo allanar á vosotros, católicos, vosotros me lo podéis allanar. Retrocedéd pues con la imaginacion, y recapacitád el discurso de los siglos pasados: figuráos que os halláis en medio de Roma y Aténas; y ya observo que os asombráis y estremecéis al considerar la distancia infinita que hay entre un hombre destituido de la fe y un cristiano; y que atemorizados de la grandeza de los impedimentos que se oponen al establecimiento de la Religion, decís á los discípulos de Jesus, lo que decia el Señor al Profeta: no hables á ese pueblo, pues no te escuchará: *et non audient te* (1).

Con efecto, ¿qué cosa era el mundo, cuando se oyó en él la voz de los apóstoles? Ven, presuncion arrogante, llénate de rubor, confesando que en punto de religion no hay cosa mas necia que la razon humana, cuando solo se gobierna por los apetitos del corazon, y por las luces de un entendimiento curioso y rebelde. Estaba tal el mundo que no parece sino que las aguas del diluvio que habian inundado la tierra, habian borrado tambien la estampa y la imágen de la mano que la fabricó. ¡Qué confusion tan desordenada y monstruosa de supersticiones extravagantes, de necias credulidades, de cultos profanos y ridículos! Allí la idolatría victoriosa hace desvergonzada ostentacion de sus abominables é impuros misterios; aquí el ateísmo en las sombras de la noche y del silencio destila poco á poco en los discípulos la ponzoña de su licenciosa doctrina: afectan algunos no conocer la divinidad; pero el mayor número la multiplica: erígense las pasiones en árbitras y artífices de la religion, y publican é intiman leyes: repudian los hombres segun su capricho al Dios verdadero que las condena, ó admiten dei-

(1) *Jerem. c. 7. v. 27.*

dades que las fomentan y patrocinan : los filósofos las adoran en su corazon, y el vulgo les erige altares. ¿Quién conoce el pudor ni las buenas costumbres? No hay delito que no se cohoneste y que no halle apoyo en alguna deidad : desterrada la deshonestidad y condenada por las leyes, se acogia á los templos donde encontraba seguro asilo; y la autoridad pública veneraba en el cielo las iniquidades que hubiera castigado en la tierra. No me causan ya admiracion aquellos monstruos de deservoltura, de destemplanza y de perfidia, ni los amores detestables que describe con tanta energía san Pablo, porque unas naciones que adoraban semejantes deidades, ¿cómo era posible que fuesen mas justas ni mas castas que ellas? Antes estoy cierto, que contaminándose con tantos vicios, no era razon que adorasen otros dioses. Un Júpiter adúltero se hubiera avergonzado de recibir el incienso del pudor tímido y modesto, y la lascivia no podia rendir adoraciones ni dirigir votos sino á una Vénus deshonesta; de modo que los adoradores eran conformes á la calidad de sus dioses, y los dioses eran tales como los adoradores que los invocaban. Así la idolatria, engendrada por las pasiones, abortada por la imaginacion, admitida con aplauso por los sentidos, acreditada con las preocupaciones de la educacion, autorizada por la costumbre, mantenida por la política, hermosada con las galas é invenciones de la poesia, tenia erigido trono y tabernáculo en casi todos los templos. Las naciones mas cultas se mostraban mas fecundas y mas entregadas á supersticiones : si algun entendimiento, mas sólido al parecer, pero mas débil en la realidad, se eximia del error comun, solo era para incurrir y adoptar un delirio mas lastimoso ; y la mayor parte de los que no creían en las falsas divinidades, se preciaban de no creer nada.

Segun esta lastimosa pintura ¿no os parece, amados oyentes míos, que confuso y desquiciado el mundo vuelve á su primitivo caos? Yo á lo ménos no advierto en él sino un lóbrego abismo lleno de tinieblas palpables : *tenebrae erant super faciem abyssi* (1). Y ¿quién sino aquel Dios á quien nada se resiste, pudo decir que se hiciese la luz, y la luz fué hecha? *Fiat lux, et facta est lux* (2). Habian los filósofos intentado en vano rasgar el velo que habian tendido las pasiones é interpuesto entre

(1) *Gen. c. 1. v. 2.* (2) *Ibid. v. 3.*

Dios y el hombre ; pero idólatra el mundo de sus vicios y de sus fábulas, solo correspondió á la energía de sus exhortaciones y discursos con muertes y destierros de sus personas ; y para libertarse de la furia popular, se vieron obligados á pecar con él, cumpliéndose entónces y verificándose el escándalo que nota san Pablo en la epístola á los romanos, de que los sabios sacrilega y vergonzosamente políticos se infamaban á sí mismos, y juntamente al Dios á quien conocian, doblando la rodilla ante las deidades que despreciaban. Pero ya se cumplieron los tiempos, ya toman sobre sí la empresa otros hombres ; mas quién son estos hombres? Ya lo examinaremos en el progreso de este discurso, y este exámen nos suministrará otro nuevo argumento de la verdad de la Religion. Estos hombres pues, mas valientes y animosos que los filósofos, intiman la guerra á los dioses de todas las naciones, aspirando su intento nada ménos que á sustituirles otro Dios. Pero ¿qué auxilios, qué socorros, qué facilidad se prometen del entendimiento de los hombres, para desasirle de las opiniones de que intentan despojarle, y disponerle á admitir las ideas de que quieren imbuirle? Nada encuentran á su favor, todo es contra ellos, todo es impedimentos y resistencia ; impedimentos y obstáculos tan frecuentes y tan insuperables, que solo pudieron ceder al poder de un Dios. No lo he dicho todo ; y este es un punto importantísimo para vosotros, que nunca debiéramos cesar de explicarlos. Obstáculos, repito, que no pudo vencer la Religion sin confundir de antemano y destruir los argumentos mas especiosos y falaces, que en estos últimos tiempos, tan fecundos en impías sutilezas, se objetan al Evangelio. Me explicaré : cuando inducidos los oradores evangélicos del deseo y esperanza de mortificar y abatir el orgullo de los insensatos y libertinos, que tan acostumbrados están á no reconocer fuerza de entendimiento, ni peso de razon, sino miéntras no se les habla de Religion, ni se les hace evidencia de ella ; les ponemos delante tantos cristianos verdaderos, que leyeron, reflexionaron, discurrieron y profundizaron la Fe, que se gloriaron de ella, y de quienes la Fe se gloria y honra todavía, no ménos por la grandeza de su ingenio, por su capacidad sin límites, por su vasta erudicion, que por la integridad de sus costumbres y por la eminencia de sus virtudes ; se acogen y hacen fuertes en su comun trinchera, atribuyéndolo á la fuerza de la educacion, de la costumbre y de

la autoridad, cuyo imperio y yugo pocos, aun de los mayores hombres, se atreven á sacudir. Pero volviendo contra los impíos sus propios argumentos, afirmo resueltamente que esta fuerza y dominio de las preocupaciones de la crianza, de la costumbre y de la autoridad con que nos arguyen, son una robusta prueba de la verdad y origen divino de nuestra Religion. Por qué? me dirán. Porque la Religion no se estableció y plantó, ni pudo establecerse ni plantarse en el entendimiento del hombre, sino superando estas dificultades y obstáculos, y otros todavía mucho mayores. Internémonos en el discurso.

Venció el obstáculo del nacimiento y de la educacion. Ponderen los impíos cuanto gusten, lo que nos ayudan y disponen para recibir nuestra santa Fe las primeras ideas de la infancia, las ideas que abren surcos tan profundos, que dejan vestigios tan permanentes, que parece son la razon misma, pues se forman y se explican con ella y ántes de ella; pero no me negarán que estas ideas tenían entónces mas fuerza y poder para combatir la Religion, que el que ahora tienen para conservarla. Porque entónces cada nacion, cada ciudad, cada familia, digámoslo así; tenía sus dioses, su culto, su sacerdocio, su religion peculiar; riqueza que miraban como la parte mas preciosa y estimable de la herencia de sus mayores. Si las preocupaciones pues de la educacion tienen fuerza y dominio suficiente para sujetar al hombre al yugo de la Religion cristiana, á una Religion tan incomprendible en sus dogmas, tan rigurosa en sus leyes, ¿cuánto poder no tendrían ellas para mantenerle en la creencia de una religion de deleites y desenvolturas, que concedía al entendimiento licencia para pensar segun sus caprichos, y libertad al corazon para seguir el torrente de sus deseos? Si la razon mas robusta y mas sólida rara vez y con grande dificultad se sacude y limpia de las densas sombras de la preocupacion, ¿qué triunfo tan celestial y divino será el de una religion, que en todas las naciones ha destruído y arrancado las preocupaciones del entendimiento de todos los hombres? Venció el obstáculo de la costumbre y de la antigüedad, ó por mejor decir, de la perpetuidad. Una sola nacion, y esa ignorada, por explicarme así, de todas las demas naciones, conservaba en sus fastos la noticia y memoria del Criador de todas las cosas. Por lo demas el universo entero no conocía cosa de mas remota antigüedad que sus propias supersticiones, pues las fábulas que

habían confundido y oscurecido el principio y origen de las repúblicas y monarquías, le representaban el imperio de los dioses anterior al imperio de los primeros legisladores, y parecía que la idolatría había sido la religion de todos los siglos, así como era la religion de todas las naciones. Venció el obstáculo de los sentidos y de la imaginacion. ¿Cómo era posible que un mundo seducido y alucinado con las ficciones de la idolatría, con la relacion de las hazañas y apotéosis de sus antiguos héroes, con la pompa de sus sacrificios y espectáculos; un mundo sumergido en tan halagüeños sueños, embebido en tan agradables fantasías, cómo repito, era posible despertase de repente para prestar oídos, y recibir una doctrina de fe humilde y rendida, de adoracion en espíritu, y para sustituir un Evangelio que condena todo deleite, á una religion que no podía condenar los vicios sin contradecirse? Venció el obstáculo de la política y de la autoridad. Nunca se vieron hermanados con mas estrecho vínculo el Estado y la religion. El príncipe que gobernaba el pueblo, el general que mandaba los ejércitos, el orador y senador que resolvía las causas públicas, se veían obligados indispensablemente á estudiar la ciencia de los arúspices, de los agoreros y de las expiaciones; y se tenía entendido que el sacerdocio y el imperio, Roma y el Capitolio, los dioses y los césares estaban sujetos á una misma suerte y á un comun destino. Venció el obstáculo de la ignorancia y de la preocupacion. El odio y la envidia, diestros artífices de horribles calumnias, habían desacreditado el nombre cristiano, imputándole los delitos mas atroces. En vano consiguieron los Justinos, los Ireneos, los Tertulianos, llevar al pié del trono y trasladar á los oídos de los césares los suspiros y lágrimas de la inocencia oprimida, pues la impostura que de todo triunfaba, sufocó la voz de la verdad; y cuando incitados de sus propios vicios perseguían la Religion los mismos que la conocían, viendo esto algunas almas que deseaban lo mejor, escandalizadas de tanta calumnia, espantadas de los atroces delitos que le atribuían, rehusaban conocer y temían examinar una religion tan furiosamente combatida. Venció el obstáculo de la ciencia y de la ilustracion. ¿Qué siglos hubo nunca mas doctos ni mas cultos, que los siglos de la primitiva Iglesia? ¿Cuándo se conoció el gusto mas delicado y fino, la elocuencia mas vehemente y halagüeña, las artes mas adelantadas y perfectas, las academias mas frecuen-

tadas y lucidas, y las opiniones mas varias ni mas controvertidas? Apenas empezó la Religion á publicarse en el mundo, cuando el interes comun reconcilió las sectas mas opuestas entre sí; quanto se dice hoy, ya se dijo entónces. Ya inventaron y se valieron de los argumentos mas ingeniosos para cohonestar el culto de los ídolos, de los mas capciosos y aparentes para eximir la razon del yugo de la fe, de los mas agudos y sutiles para explicar y ponderar las supuestas contradicciones del cristianismo, y de los mas eficaces y especiosos para desacreditar su doctrina y sus dogmas. No, amados hermanos míos, no os deslumbren ni os engañen los pomposos elogios que los originales ingenios de nuestros dias se tributan unos á otros sin cesar; todos sus sistemas, tan artificiosamente aplaudidos, no son otra cosa que los sistemas antiguos, resucitados del olvido, donde los tenia sepultados nuestra Religion; sin mas diferencia que volverlos á la noticia y vista de los hombres engalanados con el traje elegante del lenguaje, para darles el aire y colorido de la novedad. No fueron por cierto aquellos primeros enemigos de la Religion hombres de ménos aplicacion y discurso, ni de ménos ciencia y capacidad que sus sucesores. Por otra parte unas mismas pasiones movian á todos, de modo que los apetitos y conveniencias del corazon humano hacian las veces del entendimiento; y quanto mas rezeloso es aquel, tanto es mas desvelado por sus intereses, mas diligente y activo, y mas rebelde á dejarse persuadir y convencer. Venció principalmente el obstáculo de la presuncion, de la libertad y de la independencia. Porque la Religion no se contenta con desnudar al entendimiento de su propio dictámen y opiniones, sino que le cautiva y reduce á servidumbre. No es por cierto el Evangelio uno de los sistemas que siguen y profesan los hombres por vanidad, por capricho y por soberbia: no es el Evangelio un sistema que lisonjea al entendimiento humano, inquieto naturalmente y bullicioso, descubriéndole para ejercicio de sus discursos un campo vastísimo y regiones incógnitas; ántes es una verdad rígida é imperiosa, que impone á la razon indómита la ley de un silencio que la exaspera é irrita. No propone la Religion sus misterios para ser examinados y comprendidos, sino para ser creídos, ni para ser disputados, sino para ser venerados con profundo silencio. ¿Qué estruendo bélico, qué clamor sedicioso no se levanta y despierta por esta razon contra ella

en todos los entendimientos! Los de toda especie se coligan y conjuran contra esta inocente Religion. El entendimiento superficial y sin jugo, porque le arranca sus preocupaciones; el agudo y atrevido, porque le priva de sus opiniones y sistemas; el rústico y grosero, porque le obliga á la entera persuasion y creencia de los mas abstractos y profundos dogmas; el curioso y amigo de novedades, porque le priva de la libertad de entregarse á sus averiguaciones; el vivo y penetrante, porque le contiene y reduce á términos muy estrechos; el arrogante y enemigo de la sujecion, porque le compele á un perfecto rendimiento; el del sabio y filósofo, porque le manda creer lo que no ve, y porque, aunque le concede y da motivos de credibilidad, le prohíbe examinar y averiguar los misterios que le manda creer; el entendimiento finalmente con todo el aparato de preocupaciones, de presuncion y de indocilidad declara la guerra á la Religion, porque no puede haber en el entendimiento ninguno de estos vicios que la Religion no persiga y procure sujetar y rendir. Venció en fin el obstáculo mas terrible y el mayor de todos, que es el respeto humano. Bien notorio es el influjo que tiene sobre la Religion y contra la Religion. Desear complacer al mundo, lucir en el mundo, adquirir en el mundo crédito de hombre que sabe pensar con libertad, separarse de las preocupaciones y opiniones del vulgo en las obras de ingenio y de profundas reflexiones, aventurar nuevos y desconocidos discursos, desear á lo ménos participar de la fama de los escritores que se han señalado por el atrevimiento temerario con que han quebrantado los límites y términos que pusieron la razon y la Religion entre Dios y el hombre; y desear aplaudir sus progresos, ó temer sus desaires, sus desprecios y la tempestad de sus amargas sátiras, ved ahí lo que hacen casi todos nuestros incrédulos. De los cuales algunos, que han llegado á sacudir enteramente el yugo de la fe, se erigen en maestros, en doctores y en adalides de la impiedad; pero la multitud que se compone de entendimientos pobres y subalternos, va en pos de ellos con vacilantes y dudosos pasos, y sin haber dejado aun de creer, solo anhela por el diabólico honor de ser mirada como incrédula. Este delirio pues, este cáncer del respeto humano, escollo famoso por tantos naufragios de la Fe, si bien todavía deja intacta entre nosotros, á pesar de los embates de sus contrarios, la sumision debida al trono, y el

respeto que merecen en el reino los personajes de alto nacimiento y los que ocupan dignidades eminentes, los que sobresalen en virtud y letras, los de grandes talentos y vasta erudición; ¿qué obstáculo humanamente invencible no contrapondría este monstruo, repito, del respeto humano al establecimiento y predicación del Evangelio en aquel tiempo de la primitiva Iglesia, tiempo de tristeza, de lágrimas y abatimientos? No ignoráis que entónces el nombre del cristiano era infame y aborrecido en todo el universo; que la locura, el escándalo y las afrentas de la Cruz eran toda la herencia y patrimonio de la nación santa; y que cumpliéndose en el discípulo la sentencia que se cumplió en el Maestro, luego que el grande, el sabio, el filósofo adoraba á Jesus, profesando su santa ley, quedaba como borrado del número de los demas mortales, hecho el objeto del público escarnio y hollado de las heces del pueblo que aun se desdeñaba de mirarle: *vermis et non homo, opprobrium hominum et abjectio plebis* (1).

Resumo pues, y reconvengo así al incrédulo: esa Religion, que solamente se sustenta segun tu dictámen á beneficio de preocupaciones, sabe que no estriba sobre tan frágiles cimientos, supuesto que no se ha establecido y plantado, ni pudo plantarse en el entendimiento humano sino fundándose sobre las ruínas de todas las preocupaciones, de todas las ideas, de todos los caprichos, de todos los dictámenes, de todas las contradicciones y resistencias de ese mismo humano entendimiento. Esa Religion cuyos dogmas combates, cuya doctrina censuras, sobre cuyos milagros quieres sembrar dudas y sospechas, sabe que es plena é incontrastablemente verdadera, supuesto que ni se ha plantado ni podido plantarse en el entendimiento humano sino triunfando de todo el poderío de los argumentos mas invencibles de los mayores ingenios, que la examinaron y estudiaron tanto como tú y mas que tú, que no tenían ménos interes que tú en pensar sus fundamentos, ni ménos agudeza y capacidad que tú para conocer por dónde flaqueaban, para ponderar sus dificultades; que tuvieron presente cuanto tú ves ahora; que para juzgar de ella lograban la misma oportunidad que tú, y aun mayor, porque vivian en la misma fuente y principio de su predicación, porque estampaban sus piés sobre las

(1) *Psalm. 21. v. 7.*

primeras huellas de esa Religion que empezaba, porque este nuevo culto, esta nueva creencia nacia y se propagaba delante de sus ojos mismos. Esa Religion que no quieres confesar que es obra de Dios, sabe que no es obra del hombre, supuesto que ni se plantó, ni pudo plantarse en el mundo sino á pesar de las pasiones del corazon, y muchas veces de las engañosas luces del entendimiento humano. De suerte que la Religion tuvo que vencer en el hombre las preocupaciones mas inveteradas, desvanecer los intentos mas depravados, destruir las mas recibidas opiniones, confundir las sectas mas doctas, refutar los racionios mas capciosos, domar las aversiones y repugnancias mas invencibles, sufrir los desprecios y ultrajes mas ignominiosos, sacrificar la libertad de pensar, y por fin extinguir los incentivos de la gloria, de las preeminencias y de las dignidades. Y ¿quién sino Dios podia allanar tal cúmulo de dificultades? Y para insinuarse en el espíritu del hombre, ¿de qué medios pensáis se vale?

Ya nos los explica san Pablo cuando advierte á los de Corinto que para traerlos al conocimiento de la Fe, no se valió de los tesoros de la elocuencia humana, sino de los del espíritu y virtud divina: *non in persuasibilibus humane sapientie verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis* (1). Dos especies de persuasion distingue el Apóstol, una que procede del hombre, y que puede surtir efecto en manos del hombre, y otra que procede de Dios, y que solo puede ser don suyo. La persuasion de la ciencia y la elocuencia es el fundamento de los sistemas humanos, que como carecen de la autoridad que dominà, tienen necesidad de adornos que agraden, atraigan y halaguen; y así es menester exornarlos, hermosearlos, embellecerlos; con lo cual llevan el sello de ser cosa del hombre. Pero la persuasion de los prodigios y milagros es el medio mas digno de un Dios infinitamente sabio y bueno. Cómo así? Porque es un medio que se deja comprender de toda clase de inteligencias. Es defecto general de las opiniones humanas estribar en fundamentos muy sublimes ó muy vulgares, ó muy sutiles ó muy groseros; fundamentos que ó la gente comun no los comprende, ó los doctos los miran con desprecio; pero los milagros se dejan entender del mas torpe entendimiento, y convencen y cautivan al

(1) *I. ad Cor. c. 2. v. 4.*